

SIMONE DE BEAUVOIR

TRABAJO DE FILOSOFIA

YAIZA ARCE DIEGO

2º DE

VIDA

Simone de Beauvoir (1908-1986), novelista e intelectual francesa que por su vida y sus obras desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento feminista.

Nació en París en el seno de una familia de la burguesía tradicional y católica. Pero desde muy joven dio muestras de su anticonformismo convirtiéndose en lo que ella llamó "una chica comprometida", negándose a aceptar su destino como mujer de madre y esposa. Su encuentro con Jean Paul Sartre en la Sorbona, donde los dos coincidieron como profesores de Filosofía en 1929, fue decisivo, según ella "el acontecimiento fundamental de mi existencia". La verdad es que mantuvo una relación afectiva e intelectual con Sartre hasta que éste murió en 1980. Con él llevó a la práctica una serie de principios basados en su concepción de la mujer y de la pareja. Jamás se casaron, ni vivieron bajo el mismo techo permitiéndose cualquier tipo de relación y realización fuera de la pareja e incluso llegaron a mantener unas relaciones triangulares con una tercera persona. Este modo de vida no impedía que Simone de Beauvoir realizara a lo largo de su vida una reflexión sobre la condición de las mujeres, el compromiso vital y las relaciones con los otros.

Enseñó filosofía hasta 1943, fecha en la que entra a trabajar como redactora de la revista *Tempes modernes*, dirigida por Sartre. Intelectual comprometida y curiosa del saber viajó mucho, visitando Estados Unidos de América, la Unión Soviética y China y Cuba. Su filosofía, el existencialismo y su compromiso político de izquierdas entraron en crisis ante los horrores de la II Guerra Mundial. Tal vez por eso abandonó el género novela y se adentró más en la autobiografía, que le permite analizarse a sí misma. La muerte de Sartre en 1980, le inspiró *La ceremonia*

La idea motriz que marca toda la obra de Simone de Beauvoir es la idea de libertad —libertad tanto para las mujeres como para cualquier individuo— y que, según ella, implica la noción de responsabilidad.

En su primera novela, *La invitada* (1943), exploró los dilemas existencialistas de la libertad, la acción y la responsabilidad individual, temas que aborda igualmente en novelas posteriores como *La sangre de los otros* (1944) y *Los mandarines* (1954), novela por la que recibió el Premio Goncourt. Las tesis existencialistas, según las cuales cada uno es responsable de sí mismo, se introducen también en una serie de obras autobiográficas, entre las que destacan *Memorias de una joven de buena familia* (también conocida como *Memorias de una joven formal*) (1958) y *Final de cuentas* (1972). Sus obras ofrecen una visión sumamente reveladora de su vida y su tiempo.

Entre sus ensayos escritos cabe destacar *El segundo sexo* (1949), un profundo análisis que se ha convertido en la piedra angular del feminismo, y que examina, desde una perspectiva histórica, social y filosófica, la alienación de la mujer; *La vejez* (1970), sobre el proceso de envejecimiento donde critica apasionadamente la actitud de la

sociedad hacia los ancianos, y *La ceremonia del adiós* 1981), donde evoca la figura de su compañero y colega de tantos años, Jean Paul Sartre.

EL SEGUNDO SEXO 1949

Simone de Beauvoir realiza, en *El segundo sexo*, un profundo análisis que se ha convertido en la piedra angular del feminismo. Examina, desde una perspectiva histórica, social y filosófica, la alienación de la mujer.

Feminismo, movimiento a favor de la igualdad de derechos y de oportunidades entre hombres y mujeres.

La batalla formal por la igualdad comenzó con la publicación de la obra *Una reivindicación de los derechos de la mujer* (1792) de Mary Wollstonecraft. Posteriormente, con la aparición del proletariado y la incorporación de la mujer como mano de obra barata se puso de manifiesto su discriminación política, jurídica y económica. A comienzos del siglo XX nació el sufragismo, movimiento cuyo objetivo era conseguir el derecho al voto de la mujer, y que posteriormente daría paso al feminismo.

El movimiento feminista moderno, la denominada "segunda ola", tiene como textos clave obras como *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan, *Política sexual* (1969) de Kate Millett, *La mujer eunuco* (1970) de Germaine Greer, *Nacida de mujer* (1976) de Adrienne Rich y *Ginecología* (1979) de Mary Daly. Textos más recientes, como *El mito de la belleza* (1990) de Naomi Wolf y *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna* (1991) de Susan Faludi, tratan el problema de la actual reacción antifeminista que intenta anular las batallas ganadas en otras épocas.

El feminismo niega la "inevitabilidad" de la superioridad del hombre tanto en el ámbito profesional como en el personal, afirmando que esta dominación masculina sobre la mujer no surge de una superioridad física o intelectual, sino de una amplia gama de estereotipos relativos al sexo. Gracias al feminismo, la sociedad ha tomado conciencia de la discriminación que sufre la mujer y ha intentado eliminarla a través de la modificación y creación de nuevas leyes (códigos civiles y penales que no subordinen sus derechos), la equiparación económica (recibir el mismo salario que un hombre que ocupa un puesto de trabajo idéntico) y laboral (acceder a las áreas de decisión), además de promover una nueva educación y actitud ante la vida.

.EXISTENCIALISMO

En la década de 1940, bajo el liderazgo del filósofo, dramaturgo y novelista Jean-Paul Sartre, una dimensión negativa y pesimista desarrolló el movimiento filosófico y literario llamado existencialismo. La tesis general —expuesta en *El ser y la nada* (1943) de Sartre— plantea básicamente que la existencia humana es inútil y frustrante, y que el individuo es solamente un cúmulo de experiencias personales. En sus obras dramáticas *Las moscas* (1943), *A puerta cerrada* (1944), y *Las manos sucias* (1948), Sartre se extendió en temas que ya habían sido tratados antes de la guerra en su libro de cuentos *El muro* (1939). En su trilogía *Los caminos de la libertad* (1945), intentó mostrar al individuo sin ilusiones y consciente de la necesidad de participar en todas las instancias de la sociedad. La discípula más acérrima de Sartre fue su compañera de toda la vida Simone de Beauvoir, que escribió, entre otras muchas obras, la novela *Los mandarines* (1954), que trata de un modo encubierto las relaciones personales de algunos de los principales existencialistas franceses. Su obra *La ceremonia del adiós* (1981) es un homenaje a Sartre. En su día, Albert Camus podría haber sido englobado en el existencialismo, particularmente por su obra *Calígula* (1944); aunque en sus dos novelas más importantes, *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947), reconoció la conveniencia y la necesidad del esfuerzo humano.

La mujer rota de Simone de Beauvoir

La mujer rota es aquella que ha supeditado su propia vida a la de los demás, pero cuando el amor se hunde por la aparición de otra historia sentimental, el abismo de soledad y miedo puede resultar paralizante. La mujer rota es una excelente oportunidad de leer a **Simone de Beauvoir** (1908-1986), una feminista *avant la lettre*, a quien demasiado a menudo solo se la ha valorado por la relación sentimental que mantuvo con **Jean-Paul Sartre**. Pero **Beauvoir** era mucho más que esto. Por ejemplo, una pionera en percatarse de que la clave de la discriminación ancestral de las mujeres se basaba principalmente en la dependencia económica y que solo si trabajaba podría llegar a mantener unas relaciones libres y equitativas.

Beauvoir fue una revolucionaria, que se opuso al matrimonio burgués tradicional como única vía para acabar con la subordinación y la discriminación del *sexo débil*. Una precursora contra la subyugación y a favor de relaciones de igualdad en la pareja basadas en la aceptación del otro como ser con la misma dignidad y derechos, en el respeto y en la posibilidad de ser felices compartiendo algo más que el sexo. Pero apostando por relaciones sexuales plenas, desvinculadas del carácter estrictamente reproductivo.

Los centenarios son siempre una oportunidad para reconciliarse con nuestros errores. Uno de ellos, quizá, no haber leído a **Beauvoir**. Existe en catalán una magnífica edición (Deriva, 2002), con traducción de **Marta Pessarrodona**, que incluye otras dos historias

bien originales. En *L'edat de la discreció*, una mujer debe asumir el paso del tiempo y de la edad, al tiempo que la libertad individual de los seres que la rodean. En *Monòleg* es la desesperanza ante las consecuencias de los actos de la protagonista, movida por su egoísmo, a quien la asunción de esta realidad conduce al límite de la desestabilización emocional. Siempre historias de mujeres, escritas en tiempos de protagonismos masculinos. Siempre una mirada existencialista, acompañada de una reflexión sobre el papel de los intelectuales y el compromiso político, la búsqueda de una ética arraigada en lo humano visto, indefectiblemente, con ojos de mujer. Todo un placer.

El texto que aparece a continuación es una exposición que nos lleva a conocer aún más a Simone de Beauvoir:

Ante la imposibilidad de analizar en unas cuantas páginas la rica, fecunda y polifacética personalidad --humana, filosófica y literaria-- de la mujer excepcional que fue Simone de Beauvoir, basten estas pocas pinceladas para tener una imagen de la compañera de Sartre y defensora acérrima de los derechos de la mujer. La pasión que puso en su vida y en sus escritos contagió, en todo el mundo, a muchas mujeres que encontraron en ella un modelo y una inspiración. Simone de Beauvoir ha muerto. Ahora vive en la historia. Así lo deseó durante su vida. Su deseo se ha cumplido. Para unos su mayor mérito es haber sido la amiga inseparable --o al menos la más constante-- de Sartre. Otros pensarán que su valor estriba en haber sido una de las primeras feministas --quizá la más lúcida-- y habérselas convocado para la lucha. Habrá bastantes personas que destaquen sus méritos literarios. Ciertamente los tuvo --tantos que recibió el codiciado premio Goncourt--, pero ¿son tantos que opaquen las otras facetas de su rica personalidad? Tal vez no sean muchos los que insistan en su filosofía. La tuvo, es verdad, pero en tono menor, como en sordina. Y aunque discutía filosóficamente con Sartre, a la hora de escribir se ve que la filosofía de Simone es un reflejo, o una explicación, o una prolongación, o una defensa, de la filosofía sartreana.

El tema fundamental de la actividad intelectual, literaria y social de Simone fue la mujer. Pensaba que para rescatar a la mujer era preciso devolverle su libertad. Pero una libertad total: una libertad condicionada --opina-- deja de ser libertad. Al mundo que se derrumba, construido por los hombres, hay que oponer un mundo nuevo, no construido por las mujeres, sino por ellas y por los hombres, iguales en todo, especialmente en su dignidad humana. Y sólo desde la libertad total, proyectada hacia el futuro, surgirán la trascendencia auténtica y el éxito. Para lo cual es necesario que hombres y mujeres en correlación asuman su tarea humana. Porque vivimos en un mundo en el que lo único importante son los hombres. El mensaje de Simone de Beauvoir, plural en la forma y único en el fondo, es vida real transmitida, con valentía y belleza al mundo

femenino. Porque hundió sus raíces en la propia experiencia. Ella trató de vivir en plenitud la libertad como esencia humana. Y la defendió con pasión. Y la llevó hasta el extremo. Por eso su estilo es directo, tajante, irónico a veces y molesto. Simone no sabe de medianías. Su lema era: o todo o nada. Y su mensaje tuvo acogida. Luchó por una gran causa la de la mujer. Y lo hizo con originalidad y con valor, en ocasiones con prestancia. Trató de crear conciencia de que la mujer es un ser humano y no un objeto sexual, no una hembra para disfrute del macho, no un segundo sexo. Verdad elemental, pero casi siempre olvidada. Y Simone apuntó la solución: no desde el punto de vista del varón, sino desde la vida y la experiencia de la mujer como ser humano. El hombre es el que ha errado el camino. El es el que se ha equivocado al convertir a la mujer en esclava. Pero el radicalismo de Simone es cuestionable: carece de base ontológica y es un reduccionismo. El hombre se reduce a existencia y la existencia se reduce a libertad. Libertad absoluta, total, que se devora a sí misma sin fundamento y sin verdadera trascendencia. Dios queda eliminado para que el hombre sea libre; la naturaleza desaparece para que surja la libertad. Todo se funda en ella, pero la libertad así o es suprahumana o es inconsistente. Libertad es soledad. Porque, en todo caso, "el hombre fundamentalmente es deseo de ser Dios" (Sartre). Esa es su "pasión inútil" que se extravía por los "caminos de la libertad". Y queda la libertad sola, entre el riesgo y la aventura, entre la angustia y la desesperación.

Ha muerto Simone de Beauvoir. Ella, como casi todos los humanos, tuvo miedo a la muerte. Así lo confiesa: "La muerte me asustó desde que comprendí que yo era mortal." Buscó olvidarse de ella viviendo como de prisa. Pero al mirar hacia el pasado se angustia por el hecho de tener que desaparecer. Y dice: "...detesto como lo he hecho siempre el tener que desaparecer". *No se arrepiente de haber vivido como vivió y reconoce con orgullo: "Estoy satisfecha de mi destino y no lo quisiera cambiar en nada. En su conjunto mi destino ha sido afortunado." Vivió la libertad como quiso. Y, sin embargo, no pudo menos que preguntarse: "La libertad ¿para qué? *Para nada. ¿No hay en esa frase una confesión de fracaso? ¡Tanto luchar y luchar, para nada! Simone rechazó todo fundamento porque ella pensó que era su propio fundamento. Su vida fue avidéz inagotable de libertad.

¿Búsqueda sin encuentro? Una vida condenada a la libertad y a ser conciencia que nunca coincidiría consigo misma. Por eso afirma: "Toda búsqueda del ser está abocada al fracaso. Pero hasta el mismo fracaso puede ser asumido. Cuando uno renuncia al sueño de hacerse Dios, puede darse por satisfecho simplemente con existir". * ¡Tanto esfuerzo para llegar a contentarse simplemente con existir! Por otra parte, en *Les mandarins* confiesa con palabras de uno de sus personajes: "Cuando niña creí en Dios... (más tarde) Dios se convirtió en una idea abstracta... y un día lo borré. Jamás he hechado de menos a Dios: él me robaba la tierra. Pero un día comprendí que al renunciar a Dios me había condenado a muerte". * Simone, sin

embargo, quiere permanecer fiel a su decisión y asume la actitud de Sartre para quien "el ateísmo es una empresa cruel y larga: creo haberla llevado hasta el fin". La adolescente Simone de Beauvoir negó a Dios para afirmarse a sí misma. Y se planteó el dilema: o Dios o yo. Y llevó su decisión hasta las últimas consecuencias.

Ha muerto Simone de Beauvoir. Cuando lo supe recordé las frases que escribió en *Une mort très douce*: "Duro trabajo, morir, cuando se ama tan fuertemente la vida";* "Mamá amaba la vida como la amo yo y experimentaba ante la muerte la misma rebelión que yo"* ... le decían. Y cuando algunos pretendían animarla ante el temor a la muerte y le decían: "desaparecer, eso no es nada, vuestra obra quedará", ella dice: "a todos ellos les respondía dentro de mí que ellos se equivocaban... Que se le imagine' celestial o terrena, la inmortalidad, cuando se está tan apegado a la vida, no consuela de la muerte" ... *Simone de Beauvoir ha muerto. Y cómo vienen a la mente sus palabras: "No hay muerte natural: nada de lo que acontece al hombre jamás es natural puesto que su presencia pone al mundo en cuestión. Todos los hombres son mortales: pero para cada hombre su muerte es un accidente y, aunque se le conozca y consienta en ella, una violencia indebida".* Simone ya pasó por este accidente y por la violencia que tanto amarga nuestros días. Ha muerto Simone de Beauvoir, la extraordinaria mujer que supo hacer de la rebelión un camino hacia la libertad.

Entrevista a la historiadora Sylvie Chaperon
Simone de Beauvoir, palabra de mujer

Lucien Degoy

L'Humanité

La gran escritora y pensadora Simone de Beauvoir, que falleció el 14 de abril de 1986, el 9 de enero de 2008 habría cumplido cien años. El feminismo y la liberación de la mujer estructuran su obra literaria y filosófica.

Sylvie Chaperon*, autora de la obra «*des Années Beauvoir, 1945-1970*», un estudio decisivo sobre las relaciones de la pensadora existencialista con las ideas de su época, nos describe el compromiso, siempre actual, de la transformación de las relaciones entre los sexos.

Las relaciones íntimas de Sartre y Simone de Beauvoir y la historiografía de sus respectivas aventuras amorosas o sexuales siguen apasionando a los comentaristas y la prensa, ¿qué piensa una historiadora de hoy?

La vida privada de Beauvoir, efectivamente, es apasionante, y la mayoría de los estudios sobre este personaje en realidad son biografías muy alimentadas desde el punto de vista sentimental.

Las sucesivas publicaciones de sus *Cartas a Sartre*, su diario íntimo o su correspondencia de enamorada con Algren o Bost abastecen esta producción (1). Para una historiadora, estos comentarios son problemáticos mientras permanecen en el ámbito del análisis psicológico o del juicio moral. En cambio, utilizar las fuentes extraordinariamente numerosas que dejó Beauvoir para enriquecer la historia de su vida privada o sexual es perfectamente legítimo. Pero es necesario contextualizar los hechos. Beauvoir y Sartre, como numerosos artistas o intelectuales inconformistas de su época, intentaron reinventar la pareja, el amor y la sexualidad, soslayando la familia, el matrimonio y los roles sexuales estereotipados. Sus intentos prefiguraron, en el ámbito individual, la «revolución sexual» de los años setenta, que sería más colectiva y comunitaria.

Aunque desde sus primeros trabajos reivindica la igualdad de la «situación» entre el hombre y la mujer, especialmente en su relación intelectual con Sartre, Simone de Beauvoir se declaró feminista bastante tarde. En cierto modo, como en otros casos, fue una conversión. ¿Cuáles serían los grandes momentos de su mutación?

Hasta los años setenta nunca militó en ninguna agrupación feminista, aunque en sus prólogos apoyaba la lucha por la «maternidad feliz» (la futura planificación familiar). Sin embargo se declaraba feminista. Ya en noviembre de 1949, poco después la aparición de *El segundo sexo*, respondía a Claudine Chonez en la radio con respecto a las sufragistas: «Pero finalmente son feministas porque tienen razones para serlo y, ciertamente, yo también lo soy...». En 1965 declaraba a Francis Jeanson: «Soy radicalmente feminista» (2). Beauvoir contribuyó a redefinir el feminismo de la segunda mitad del siglo XX politizando las cuestiones privadas y reclamando no solamente la igualdad formal, sino también la libre expresión personal. Con el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) fue más lejos en la militancia, participó en las manifestaciones, firmó peticiones y manifiestos, abrió las páginas de su publicación *Temps modernes* a la crónica del sexismo cotidiano y se convirtió en directora de asociaciones y revistas.

Todos los testimonios de lectoras de *El segundo sexo* hablan del shock que esta obra supuso en el descubrimiento de una situación de opresión. En cambio hay pocos testimonios masculinos. ¿Simone de Beauvoir sólo escribía para las mujeres?

El éxito de *El segundo sexo* se debe en parte al escándalo que provocó su aparición y a la extraordinaria celebridad de la pareja Sartre-Beauvoir. Además el libro refleja las crecientes aspiraciones de miles de mujeres para quienes el derecho al voto o la igualdad constitucional de los sexos no regulaban la cuestión. En los años cincuenta y sesenta los antiguos grupos feministas seguían luchando por la igualdad de derechos, lo que no ocupa más que una línea del libro. La obra desplaza los intereses: desde entonces son las

vivencias específicas de las mujeres en la pareja, en la familia o su sexualidad las que están en cuestión. Muchas mujeres señalaron la conmoción de la lectura, a veces dolorosa, casi siempre saludable. Simone de Beauvoir sacó a la luz del día las vivencias íntimas de las mujeres: la vergüenza de la menstruación, el sufrimiento de los embarazos, la monotonía infinita del trabajo doméstico, etcétera. Pero muchos hombres también escribieron a Simone de Beauvoir, y sobre temas muy variados. El fondo de esas cartas, depositado en la Biblioteca Nacional, revela que hacía un papel de confidente.

Simone de Beauvoir retoma del marxismo los conceptos de dominación y alienación que emplea ampliamente en sus análisis. En cambio es más reservada en cuanto a la teoría de que una modificación de la estructura de las relaciones de clase sería una condición suficiente para resolver la opresión de la mujer...

Hasta los años setenta Simone de Beauvoir pensaba que la solución vendría individualmente, por la independencia del trabajo remunerado, y colectivamente por la revolución socialista. Todavía en el otoño de 1968 pensaba que «la solución del problema de las mujeres sólo podrá existir el día en que exista una solución global y lo mejor que pueden hacer las mujeres es ocuparse de otras cosas que no sean ellas mismas. Es lo que intento hacer. Quiero decir que me ocupo de problemas políticos como la guerra de Vietnam o la de Argelia con más afán y más convicción que del problema femenino propiamente dicho, el cual, pienso, no se puede resolver en el marco de la sociedad actual». Cambió de opinión con su participación en el MLF. Desde entonces rechazó el socialismo como líder de las mujeres y promovió movimientos autónomos no mixtos. Su conversión se debe, seguramente, al gran radicalismo de este movimiento, algo que no había visto anteriormente, y también a su eficacia ya que el MLF multiplicó las iniciativas y llegó rápidamente a influir en la opinión pública.

¿Cómo explica la increíble ceguera de los comunistas de la época? Jean Kanapa, por ejemplo, en la *Nouvelle Critique* habla con respecto a *El segundo sexo* de «nihilismo nacional» y «exaltación de la depravación sexual»

Creo que la posición de los comunistas en ese momento se explica por razones estructurales y coyunturales. Desde la gran revuelta de los años treinta, que hizo posible el Frente Popular, el PCF, convertido en un partido del gobierno, adoptó los grandes valores nacionales, como la familia y la natalidad, y refrenó su aspecto vanguardista, especialmente en cuanto a las costumbres. Esto estaba todavía más reforzado por el clima de la guerra fría. El Partido, al sentirse atacado violentamente, asumió en el aspecto moral la glorificación de la maternidad y la familia (proletaria).

La «estalinización» del Partido prohibió la expresión de la crítica interna. En 1956, en la campaña para el derecho a la anticoncepción, se reprodujo el mismo fenómeno.

Sin embargo en la concepción de Simone de Beauvoir de la futura igualdad permanece una cierta ambigüedad. ¿La igualdad debe borrar la diferencia de los sexos o debe «realzar» esa diferencia?

La conclusión de *El segundo sexo* está muy clara: la igualdad destruirá la diferencia de los sexos, afortunadamente, precisa Simone de Beauvoir, porque entonces las diferencias individuales podrán revelarse en toda su diversidad. Si hay una constante indiscutible en el feminismo de Beauvoir (que está muy vinculado a los postulados del existencialismo), es el rechazo a «la diferencia» o «lo intrínseco». Beauvoir no admite ninguna diferencia por razón del sexo, todo es producto de la situación social y cultural. Se mostró inflexible en este punto; y la profunda separación, en Francia, entre las distintas tendencias feministas seguramente se debe, en parte, a esta herencia. Ayudado por una ingente cultura enciclopédica y el principio unificador del existencialismo, *El segundo sexo* aborda todas las ciencias humanas: desde la biología (circunloquio obligado en todos los ensayos sobre las mujeres hasta los años sesenta) hasta la antropología (recientemente renovada por Margaret Mead y Claude Lévi-Strauss), pasando por la historia, la psicología, la sexología, la literatura, el pensamiento y las principales filosofías del siglo: marxismo, «freudismo», estructuralismo... Inevitablemente, semejante amplitud de miras viene acompañada de numerosas inexactitudes en los detalles, pero coloca las relaciones entre los sexos como un fenómeno social total que ninguna teoría parcial puede abarcar.

Desde el punto de vista de la historia de la emancipación femenina, ¿qué lugar ocupa Simone de Beauvoir? ¿Qué le deben los movimientos feministas «posmodernos» y los ensayos de género contemporáneos?

El segundo sexo anunciaba el florecimiento de las investigaciones actuales: es la arqueología de la mayoría de los estudios sobre las mujeres. La crítica feminista se ejercía de forma pionera sobre nuevos terrenos ignorados por la mayoría de los militantes de la primera ola de principios de siglo. Se cuestiona a Freud y sus discípulos, por ejemplo. Según Élisabeth Roudinesco, Simone de Beauvoir es la primera que conecta la problemática de la emancipación con las teorías psicoanalíticas de la sexualidad femenina.

Antes de ver el papel de la mujer en la filosofía de Simone de Beauvoir, expongo el papel de la mujer en la historia en general, y en la sociedad a lo largo de los años. Pensamiento que nos transmite un anónimo y que nos enseña, a su vez, el trato a la mujer a lo largo de los tiempos.

El mito de la realidad

El papel de la mujer en el contexto familiar (Ultima parte)



La familia como la conocemos, con toda su estructura y organización, tiene sus orígenes en la antigua Roma, en donde el padre, jefe de ésta, tenía un derecho omnipotente. Familia, no es una palabra que se refiera un conjunto de valores y sentimentalismos, propios de un pensamiento romántico. En realidad Familia, que es plural de *famulus* (esclavo doméstico), se refiere al grupo de esclavos pertenecientes a un mismo hombre y por esto el padre tiene derechos sobre mujer e hijos.

Un ejemplo del control que efectúa la figura paterna sobre la familia es el valor moral que tiene en la cultura el concepto de la monogamia. La importancia de la monogamia para los pueblos también es ancestral. La monogamia ahora se ve como un acuerdo entre hombre y mujer que garantiza fidelidad por parte de ambos miembros del matrimonio como forma de respeto, por lo menos esto es lo que dictan las reglas morales vigentes. Pero el principio de este valor no es tan democrático como se pensaría. La regla moral que defiende la familia nuclear monogámica solo debía ser acatada por la mujer, los hijos que esta procreara solo debían de ser del hombre que la desposó. Pero el hombre no estaba atado a este precepto él podía dar rienda suelta a sus pasiones y no rendir cuenta de actos. En la actualidad está más o menos condenado el hecho de que hombre o mujer sean actores de una infidelidad y aun así la figura del "macho" aun es muy popular y entre la sociedad aun es tolerado el adulterio por parte del hombre, no así para la mujer.

El hecho de que la monogamia fuera un valor primordial tiene como principio el factor de que el hijo que la mujer engendre, si es varón, obtendrá algún día los bienes y derecho del padre, el hijo será el próximo jefe de una familia. El quebrantamiento de la fidelidad, el adulterio, fue gravemente penado, sin embargo, no erradicado y a través del tiempo siempre ha sido popular la figura del marido

engañado y entonces la paternidad acabo por convertirse en un hecho de convencimiento moral.

El máximo fin de la mujer era entonces, y sigue considerándosele por muchos, el matrimonio y la formación de una familia, consagrarse a su esposo y a sus hijos y permanecer en su hogar, esto si bien le iba, renunciaba a sus libertades para esto, y si no lo podía lograr le quedaba el papel de solterona, el cual debía de sobrellevar recatadamente y con resignación, mas no con honor, porque el honor es propio del hombre y la mujer solo tenia derecho al sufrimiento que se le impusiera.

Es de notar que el status de la mujer a cambiado ha través de los siglos, primero fuera tratada como una fiera domesticada, luego como esclava, después fiel servidora, hasta que a fines del siglo antepasado fuera considerada ya como una persona menor y desde hace algunos años la figura de la mujer a tomado fuerza y poco a poco a llegado a ser considerada como alguien casi igual en derechos y en capacidades.

Entonces ya hemos visto como ha sido el papel histórico de mujer en la familia: oprimida, sobajada, agredida, menospreciada y hay que reflexionar entonces, quién en realidad es el que se a encargado de sostener este papel, quién es el encargado de fomentar todos y cada uno de los prejuicios en contra de la mujer. A mi parecer, el hombre, en su papel de proveedor, tiene poco contacto con el hogar y deja todo el cuidado de los hijos a la mujer entonces ella es la formadora del carácter del futuro ser humano. Aparentemente el rol de la mujer es muy cómodo, el hombre se enfrenta a el mundo, por así decirlo, y la esposa solo tiene que cerrar lo ojos y dejar que la guíen.

La figura femenina ha sido y es vista como transmisora de la cultura, las artes y la moral. La diosa, la musa y la virgen son percepciones propias del rol femenino. Ella esta encargada de transmitir todo lo "correcto" a los hijos, costumbres y formas de comportamiento son forjados por la madre.

Paradójicamente la lucha por la "liberación femenina" no se lleva a cabo en contra del hombre, la batalla principal es un enfrentamiento entre la mujer y la madre, ambas surgen como matices de un mismo ser y la idea de que las dos sean rivales resulta sorprendente.

Mientras que la mujer quiere ser igual en derechos que el hombre, desea tener las mismas oportunidades y libertades, todo esto para un desarrollo optimo de su ser, un desarrollo natural, la madre entonces defiende a capa y espada los conceptos que la mantienen amordazada, defiende la moral que la somete, conserva los valores basados en la superioridad de otro ser y en la inferioridad de ella misma. La madre inculca a las hijas las "buenas costumbres", ellas deben saber realizar los quehaceres, lavar, limpiar, cocinar, todo para que encuentren un buen marido y luego ellas inculcaran a sus hijos las mismas costumbres. En cambio al hombre se le marca muy bien su papel, el debe ser fuerte, controlar sus emociones y poner en su lugar a la "mala mujer".

La sabiduría popular condensada en los dichos proclamados por el pueblo es muy clara, un viejo adagio predicado por las mujeres hacia sus hijos dicta "a la mujer ni todo el amor, ni todo el dinero", es común que las madres adviertan a sus hijos "cuídate de las mujeres, yo se lo que te digo". El hombre es el lobo del hombre y la mujer tiene como peor enemigo a ella misma en su papel maternal. Resulta curioso y trágico a la vez pensar como la mujer trata de liberarse de un nudo que ella misma ató. Así que si se busca una liberación de la mujer, una verdadera liberación, si quiere igualar al hombre en cuanto a derechos, primero tiene que liberarse de ella misma, debe de rechazar el papel que se ha impuesto.

En este sentido nos centramos en las actitudes que han deformado claramente a la mujer. Pero cabe hacer mención que en la familia la mujer no es la única víctima, el sufrimiento por la transformación del ser no es exclusivo de la mujer. El hombre también ha negado su ser y lo ha cambiado, a él le corresponde uno de los calvarios más dolorosos: el no poder expresar sus sentimientos y ocultarlos. Es una carga muy pesada, la capacidad de crear conceptos que determinen nuestra forma de sentirnos ante un suceso, el asignar significado a un conjunto de sensaciones es algo que diferencia al ser humano de las otras especies. En el hombre, a causa de la cultura, los sentimientos deben de controlarse y no ser manifestados porque el hombre es el ser fuerte y los sentimientos son privilegio de los seres débiles. Por consiguiente, al negarse el sentir, el ser masculino se niega a sí mismo, se niega como ser humano y pierde su identidad. Aunque lo anterior podría ser tema de otro interesante ensayo.

Ahora, la reestructuración de la familia, como una alternativa para un mejor funcionamiento de la misma, según mi criterio, es una propuesta muy razonable. De cualquier manera la familia no tiene un orden común, las familias se componen de muchas y diversas formas. El problema es que el ideal de la familia sigue siendo el mismo; la familia nuclear monogámica. Por la situación económica, el proveedor se ha disgregado hacia ambos cónyuges, en algunos casos hasta los propios hijos tienen que trabajar para sostener la familia. Pero la opinión acerca del rol de la mujer en la familia sigue siendo el mismo que desde hace siglos, esto es, el papel de la mujer se debería desenvolver en el hogar,, cuidando a los hijos, este es el ideal propuesto y aceptado.

La nueva estructura de la familia debería proporcionar a la mujer un rol activo en la sociedad ya que aún se aprecia como extraordinario que una mujer se desarrolle en ámbitos asignados exclusivamente para el hombre. La mujer se debe desenvolver en actividades propias del hombre y viceversa. El tipo de relación en la familia debe pasar de ser un régimen dictatorial a un gobierno compuesto de dos partes igualitarias, estamos hablando aquí del arribo del cooperativismo al seno familiar.

Al inicio de este ensayo imaginé una familia estructurada de forma que todos los miembros de esta contarán con los mismos derechos y

privilegios. Sí se requiere de una igualdad jurídica debe haber una igualdad dentro de la familia. Sin embargo, por causa de prejuicios o tal vez como nuestra cultura inculca desde siempre la necesidad de liderazgos o por razones fuera de mi conocimiento, el hecho es que no pude concretizar la idea de un comunismo familiar, pero queda abierta la posibilidad.

Por lo tanto, como antes lo mencioné, propongo una familia que tenga como dirigentes a ambos padres (de forma ideal) o donde no haya un sólo encargado del gobierno familiar. Una estructura que conduzca a la desaparición de los prejuicios en contra de la mujer y de la discriminación hacia sus capacidades, para ello, tanto el hombre como la mujer, deben de compartir obligaciones iguales dentro del hogar y fuera de éste e inculcar una cultura, claramente en contra del dominio y del sometimiento, a sus hijos. Este cambio propondrá un orden social diferente al actual, tal vez mejor, tal vez peor, pero habrá una diferencia.

La mujer en la actualidad se ha ido superando y en poco tiempo logrará un estadio social muy semejante al del hombre. En un futuro las actividades de la mujer cambiarán totalmente, aunque probablemente no sea algo aprobado por los valores familiares, pero estos quedarán relegados solamente a la mención en la vida diaria. Si queremos un verdadero cambio en los valores tendría que ocurrir una transformación radical en la estructura social. Creo entonces que el cambio se dará, pero no será cuestión de sólo algunas décadas. El ser humano ha vivido milenios con una estructura familiar sin cambios a fondo y se necesitarán muchos años también para que exista una reforma real, tanto de estructura como de infraestructura. El cambio aparecerá ya que esa es una constante (al igual que el ser humano) en la historia y en ese período histórico surgirá de nuevo la necesidad de reflexionar acerca de sí la nueva transformación fue lo mejor y vislumbrarán nuevas opciones que para mí, son imposibles de imaginar por el momento.



23 ENE 08 | A 100 años de su nacimiento
Simone de Beauvoir, esa mujer

"Una no nace, sino que se convierte en mujer"

Simone de Beauvoir (París, 1908-1986) fue una mujer diferente y nunca aceptó las normas de la sociedad de su tiempo. Desde adolescente rechazó la moral cristiana con la cual fue educada en su niñez, desechó la existencia de Dios y asumió la responsabilidad de sus actos.

Esa fue apenas la primera señal de lo que sería la vida de quien es considerada hoy —al conmemorarse el centenario de su nacimiento— una de las pensadoras progresistas más destacada de la segunda mitad del siglo XX y pieza fundamental del feminismo, movimiento que escandalizó a la sociedad de la posguerra.

“Decían que yo me sentía humillada por ser mujer y a causa de ello quería ridiculizar a los hombres. La gente me miraba en los restaurantes burlándose y hasta dándose con el codo”, declaró alguna vez Beauvoir.



EL PAÍS Marta Lamas

Una no nace, sino que se convierte en mujer.

esta idea Simone de Beauvoir inauguró la forma moderna de comprender la problemática femenina y se convirtió en la feminista más relevante del siglo XX. La empresa radical y ambiciosa de *El segundo sexo* fue mostrar que las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres en vez de derivarse "naturalmente" de su biología.

De Beauvoir sostuvo que el significado cultural se monta sobre el dato biológico o sea, que lo determinante en la construcción de la feminidad es el conjunto de procesos culturales y psicológicos que

marcan con determinadas atribuciones y prescripciones a las personas con sexo de mujer. Al tomarse a ella misma como referencia explicativa le dio a su argumento un etnocentrismo cuestionable desde una perspectiva antropológica, pero también le otorgó la inspiración que conmueve a sus lectoras. La fuerza de *El segundo sexo* radicó en su capacidad para responder a las inquietudes femeninas del momento y la consagró como la pionera de ese campo de investigación llamado estudios de género.

El segundo sexo se publicó por primera vez en 1949 y a principios de los setenta se convirtió en una pieza fundamental del nuevo pensamiento feminista. Las teóricas de distintas tendencias (Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell, Germaine Greer y muchas más) le dedicaron sus trabajos, la visitaron en París, la entrevistaron. También en Francia las jóvenes feministas se le acercaron, pidiéndole apoyo para la causa. Simone de Beauvoir se comprometió en la lucha por la legalización del aborto, estableció una sección feminista en *Les Temps Modernes* y colaboró en la publicación de la revista *Questions Feministes*. Poco después, varias investigaciones biográficas exhibirían implacables las vulnerabilidades y mezquindades de esta celebridad e iniciarían la desmitificación de su figura. Así, detrás de su semblante impassible se vio a una mujer egoísta, débil y ambiciosa que se sometía a Sartre al mismo tiempo que seducía a varias de sus discípulas. ¡Ay los mitos y la condición humana! Pese a lo trágico de su impostura personal, quedan su obra y su compromiso político.

Hoy, a la distancia, parecería que las agresiones que recibió De Beauvoir por la publicación de *El segundo sexo* tenían más que ver con un gran resentimiento por el modelo atípico de mujer y de relación de pareja que ella ejemplificaba que con las reflexiones atrevidas que sostenía. Si bien ella había dicho que escribió esa obra para responderse qué le había significado ser mujer, su persona en sí representaba un inusitado ejercicio de liberación femenina que provocaba y hería.

Su vida y su obra continúan despertando debates apasionados pues ambas plantean cuestiones esenciales a la eterna interrogante sobre la condición femenina. Entrevistada por Margaret A. Simons en septiembre de 1985, De Beauvoir responde a una serie de preguntas sobre su vida, su feminismo y la opresión de las mujeres. Cuando Simons le dice: "¿Y la forma de

eliminar la opresión es...?", ella responde tajante: "Ser independiente. Trabajar". Ella lo hace escribiendo. Poco después Sartre indaga: "¿Cómo se siente en la vida una mujer de letras?" Ella exclama "¡Una mujer de letras es una expresión rara!", y más adelante dice: "No pienso que haya diferencia entre vivir la vida como escritor o como escritora. Pero se está lejos de admitir que una escritora es ante todo una mujer que ha consagrado su vida a la escritura y que no ha tenido lugar para otras ocupaciones llamadas femeninas. Por ejemplo, se me ha reprochado mucho el no haber tenido hijos, mientras que nadie se lo ha reprochado a usted, aunque sea tan normal para un hombre como para una mujer tener hijos y se los pueda querer tanto siendo padre como madre. Pero el reproche ha caído sobre mí porque se piensa que una escritora es, ante todo, una mujer que se distrae escribiendo, lo que no es cierto, porque es el conjunto de una vida que está estructurada por y sobre la escritura y, por tanto, aquello implica montones de renunciaciones, montones de elecciones también, y éste ha sido mi caso. He vivido verdaderamente en la medida en que quería escribir". Tal vez lo verdaderamente impresionante de Simone de Beauvoir es que se trata de una mujer que tempranamente tomó conciencia de su deseo, y aunque éste iba en contra de las tradiciones y de la lógica cultural de la sociedad que le tocó vivir, tuvo la voluntad y la fuerza para convertirlo en realidad. Por eso su importancia no sólo radica en lo que escribió, lectura obligada para quienes desean pensar sobre las mujeres, sino también en su vida, pues, con todo y sus contradicciones, ésta es el testimonio de una mujer que se rebeló contra el status quo planteando su realización personal a través del trabajo. A cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir, todavía muchas mujeres estamos librando esa batalla.

Paradoja: Entendió como nadie la relación histórica entre hombres y mujeres, pero jamás logró "aplicar" sus análisis a la relación que mantenía con Sartre.

Novelista francesa existencialista y feminista. Hasta 1943 fue profesora de filosofía. Tras conocer a Jean

Paul Sartre en la Sorbona, en 1929, se unió estrechamente al filósofo y su círculo. En su primera novela, *La invitada* (1943), exploró los dilemas existencialistas de la libertad, la acción y la responsabilidad individual, temas que aborda igualmente en novelas posteriores como *La sangre de los otros* (1944) y *Los mandarines* (1954), novela por la que recibió el Premio Goncourt. Las tesis existencialistas, según las cuales cada uno es responsable de sí mismo, se introducen también en una serie de obras autobiográficas, entre las que destacan *Memorias de una joven de buena familia* (también conocida como *Memorias de una joven formal*) (1958) y *Final de cuentas* (1972). Sus obras ofrecen una visión sumamente reveladora de su vida y su tiempo. Entre sus ensayos escritos cabe destacar *El segundo sexo* (1949), un profundo análisis sobre el papel de las mujeres en la sociedad; *La vejez* (1970), sobre el proceso de envejecimiento donde critica apasionadamente la actitud de la sociedad hacia los ancianos, y *La ceremonia del adiós* (1981), donde evoca la figura de su compañero y colega de tantos años, Jean Paul Sartre.

Coincidencias demoledoras

Cuando Simone de Beauvoir denunció filosóficamente la opresión masculina a partir de la sexualidad, la izquierda y la derecha francesas de aquel entonces se colacionaron en una misma alianza para demoler lo que el escritor François Mauriac denunciaba como "La literatura de Saint-Germain-des-Prés que alcanzó los límites de lo abyecto". Representante exquisito de la derecha católica, Mauriac impugnó los capítulos de *El segundo sexo* ligados a la sexualidad de la mujer a un punto tal que, según resalta la socióloga Sylvie Chaperon, "la contracepción y el aborto estaban ligados a la neurosis, al vicio, a la perversidad y a la homosexualidad". Ni siquiera la izquierda se salvó del ridículo. Representantes de uno de esos "progresismos ambiguos", los comunistas demolieron el libro de Beauvoir atacando a la autora con un argumento conocido: "Las mujeres sólo se liberarán mediante la lucha de clases". La izquierda roja consideraba en aquella época que el "error de la señora Beauvoir consiste en creer que el opresor es el macho".

Frases

- Encanto es lo que tienen algunos hasta que

empiezan a creérselo.

- Las personas felices no tienen historia.
- No hay muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo. La muerte es un accidente, y aun si los hombres la conocen y la aceptan, es una violencia indebida.
- Las arrugas de la piel son ese algo indescriptible que procede del alma.
- La belleza es aún más difícil de explicar que la felicidad.
- Lo más escandaloso que tiene el escándalo es que uno se acostumbra.
- ¿Qué es un adulto? Un niño inflado por la edad.
- El problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres.
- No se nace sino que se deviene mujer.
- Es absolutamente imposible encarar problema humano alguno con una mente carente de prejuicio.

Bibliografía

Novelas

La invitada (1943)

La sangre de los otros (1945)

Todos los hombres son mortales (1946)

Los mandarines (1954). Ganadora del Premio Goncourt

Las bellas imágenes (1966)

La mujer rota (1968)

Cuando predomina lo espiritual (1979)

Ensayos

Para qué la acción (1944)

Para una moral de la ambigüedad (1947)

El existencialismo y la sabiduría popular (1948)

El segundo sexo (1949)

El pensamiento político de la derecha (1955)

La larga marcha (Ensayo sobre China) (1957)